

blo como la reforma de un individuo descarriado, lo que meos importa son esos golpes de poder y del momento. El Pueblo como el hombre, vive en sus hábitos, en sus gustos; leyes que no mueren á sablazos, que egercen una influencia fatal y poderosa: que establecen por consiguien- te una lucha cotidiana entre el individuo que tiranizan y la sociedad que lo repele. Asi la América engreida con sus victorias, alucinada con sus nombres, inocentemen- te distraida del verdadero camino que despues de la lucha debió adoptar, se engalanó con el uniforme de la guerra, mostró su robusta diestra armada fuertemente, y olvidó que la espada no era el arado, la gloria militar la socia- bilidad proclamada, y que precipitados los *Vireyes*, queda- ban los caudillos, los ambiciosos, los gauchos, hombres to- dos que habían peleado por placer, y en quienes el senti- miento de libertad e indpendencia no era el móvil sobera- no y exclusivo.

La anarquía, fué consiguiente puesto que no se ha- bían cambiado sino los nombres y los hombres: sin amos extrangeros, sin enemigos que combatir, nos ocupamos en esclavizarnos á nosotros mismos, en degollarnos herma- nos con hermanos, como si las glorias y conquistas de Ayacucho, Junin Ituzaingó, hubieron sido otras tantas blasfemias del Cielo. Generosos y nobles en la batalla; infames en la paz; sanos y de conciencia en Mayo, cor- rompido y depravado en el resto de la vida: unidos para cargar al enemigo, y caribes para vivir en el seno de la Patria. Oh! ¡és melancolica nuestra vida!

Destronados los déspotas, pulverizado uno de los mas fuertes elementos de la sociedad colonial, nos olvidamos de que para levantarlo era necesario, ó destruir completa- mente los góticos palacios de la España, ó no proclamar- nos republicanos á la faz del mundo como lo hemos hecho.

Penetremos una línea en el corazon de la sociedad : despojémonos un momento de ese extraordinario amor pro- pio que nos hace creer mas de lo que en realidad somos ¿qué hallaremos? Ante todo un fenómeno, un monstruo que nos devora interiormente y que nosotros reverencia- mos, una constitucion política, con algunas formas demo- cráticas, con igual fuerza que las leyes civiles y penales de D. Alfonso. Un enorme código de decretos de circuns- tancias pasajeras que agobia, al lado de una licencia y de- senfreno poco comun : disposiciones por to lo y sobre todo, y ni una ley verdaderamente orgánica, social, republicana. Fuimos soldados todos, es verdad, pero no debimos olvidar que tambien éramos ciudadanos. Realizar con las obras lo que se había preparado con el sable : tal era nuestra mi-

sion, y la olvidámos. Como si todos los elementos de la sociedad no tubieran un empleo rigurosamente político, nosotros los hemos separado : los unos por medio de atri- buciones y prerrogativas, los otros, dándoles un ejercicio que no tienen ni pueden tener.

Cuando se piensa en que nuestros crímenes y necesi- dades, nuestras exigencias y placeres, deben ser compara- dos con lo que ahora diez siglos se pensó é hizo para de- terminar las penas y premios de hombres diametralmente opuestos á nosotros, el corazon se oprime, y la vergüenza colorea nuestro rostro.

Nos hemos declarado iguales ante la ley ; y ante qué ley? Tenemos otras que las que determinaban los privi- legios de nuestros amos? Hemos dicho que la industria era libre, y nuestros campos son tan vírgenes hoy como en los primeros dias de la creacion, esceptuando las pe- queñas porciones en que el sudor del esclavo ha caido cu- mo un rocío maldito : hemos proclamado la igualdad social, y las preocupaciones de sangre, de rango, de riqueza, son mas tiránicas que nunca.

Tal vez está bien dispuesto el corazon, pero la cabeza ha conservado las mismas ideas, los mismos juicios, las mismas preocupaciones.

Leyes, costumbres, tendencias, todo está en anarquía ; si el espíritu individual quiere lanzarse á un mundo que imagine mejor, el espíritu social le cae como uua atmósfe- ra de hierro, le oprime, le anonada. Si el yugo de las preocupaciones es demasiado grave para algunos, el de la opinion es todavia mas temible, porque encuentra un apoyo en lo que forma la conciencia, el gusto, la vida de la so- ciedad. Así, el hombre y la sociedad están en lucha de- clarada, el corazon y la cabeza, el atraso y el progreso, los elementos todos de la prosperidad, con los elementos todos de la edad feudal en que nos dejó la España.

Es triste el cuadro ; pero no desesperante porque somos de ayer, y salimos del caos. Que los hombres que piensan y se han puesto al frente de la sociedad, que los jóvenes que aman la patria y el estudio se penetren de que, la armonia completa de todos los elementos sociales con el objeto proclamado en Mayo, es de una necesidad vital ; que no basta haber hecho pedazos al enemigo ar- mado, si se ha dejado intacto el coloso que no se vence por medio de la espada ; si la industria, el comercio, las leyes, costumbres, móviles poderosos y esenciales, tienen aun el mismo influjo que ejercieron en 1700.

Creemos haber llegado á una época, altamente orgá- nica para nuestra individualidad nacional : es hella gloria

la de hallarse al frente de una reforma, como la que se ofrecio á nuestros ojos. Fecundar los campos de la pa- tria, desterrar los hábitos tiránicos que nos dominan, rom- per con las tradiciones exóticas de sociedades bárbaras, y mostrar un rostro nuevo ante los mismos que se jactan de habernos puesto en el corazon lo que les quitamos en el Cerrito y Tucuman.

Fraternidad y trabajo ; tolerancia y no perder de vis- ta el objeto indicado por nuestros padres. Con estos elementos, el triunfo es infalible, la conquista es nuestra.

L. M.

LA CAMPANA.

Cuando el sonido lúgubre de la campa- na grite : " el polvo debe volver al polvo."

Del Italiano.

Ayer en medio á un banquete.
Penetré despavorido,
El fatídico sonido
De campana funeral.
Y eran sonos compasados
Que tocaban á difuntos....
Vino á herir á todos juntos
Como un eco sepulcral.

Y de la inmundicia en medio,
De la blasfemia y la risa,
Trájo en sus pliegues la brisa
Un eco de maldicion.
Ellos estaban bebiendo
Sumidos en la alegría....
Y resonó por la orgia
La campana del dolor.

Cuando en medio del bullicio
Suena el bronce tristemente,
Desparece de la mente
Dulce imágen de placer.
Y parece que repite
La fatídica campana :

" Pensad, que sereis mañana."
Y mañana... será ayer.

Y cuando de la alta terre
Suena triste y compasada,
Viene á anunciarnos la nada,
Con un sepulcro glacial.
Que los hombres han venido
Para volar a otro mundo,
Y dejar al charco inmundo
De esta mansion infernal,

Ven, ¡ campana ! á recordarme
Lo que soi—polvo mezquino—
Ven, con tu acento divino
Mi oido á acostumbrar.
Y la idea consolante
Que la vida es un destierro,
Y despues de aqueste encierro
Vamos al cielo á gozar,

Ah ! tu apagas en el alma.
El claror de la alegría,
Viertes la melancolia
Del hombre en el corazon.
Cuando con triste tañido
Anuncias que el dia muere,
Y nuestros oidos hierre
El toque de la Oracion.

Y si entonces resuena
En la capilla lejana,
La tremulante campana
Que llama á la devocion.
Sentimos que nuestro pecho
En fuego santo se inflama,
Sentimos se desparrama
La sublime inspiracion.

Y allá en medio de la noche
Cuando en paz estan dormidos,

EL INICIADOR.

PERIODICO DE TODO Y PARA TODOS.

" Bisogna riporsi in via."
" Es necesario ponernos en camino."
(DEL ITALIANO.)

N. 3. MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 15 DE 1838. TOM. 2.

FILOSOFIA DEL DERECHO.

POR

E. LERMINIER.

Profesor de la Historia General de las Legislaciones comparadas en el Colegio de Francia.

" El derecho es la vida. "

Lib. 5. cap. 1.º.

PREFACIO.

¿Acaso el pensamiento puede ser otra cosa, que la libertad misma? y la especulación sino la razon de nuestros actos? Aun cuando las acciones humanas parezcan las más súbitas y prontas; ¿por ventura no son precedidas del pensamiento como lo es el rayo del relámpago?

La curiosidad diligente en buscar alguna cosa que nada tiene de comun con el pan, ni con el oro, no es pues una manía infructuosa. Los que fuesen propensos á mirar con desden las teorías y las ideas, podrán ser reducidos á tributarles sus respetos, y consideracion, si se les demuestra la señal irrecusable del poder de estas ideas, y de estas teorías, quiero decir, las revoluciones.

El destino pues, de la Filosofía no es perecer bajo los tiros débiles de un miserable escepticismo; no se verá ya sofocada por las inquietudes, y desasosigos del bien estar material; parece por el contrario deber muy luego aumentar sus fuerzas y su influencia.

Yo no pretendo hablar aqui de nuestra última revolucion, sino para considerar el nuevo campo que ella, ha abierto á la filosofía. Y desde luego cómo una catástrofe decretada por Dios, ejecutada por el pueblo, y la juventud, es decir, en que se reúnen como causas eficientes la razon de las cosas, la fuerza y el porvenir de las sociedades, no será á la vez un efecto de ideas anteriores y una causa de nuevas ideas? Allí reside un espíritu invencible—Las

revoluciones verdaderamente dignas de este nombre, so las inspiraciones de los pueblos, al paso que las conspiraciones no son sino los caprichos audaces de algunos hombres.

Cuando el suelo ha temblado bajo uno de estos golpes terribles, es un deber de la filosofía volver á aplicarse al trabajo, aun al ruido de los estremecimientos postreros que mueren gruñendo. Entonces, menos que nunca, no debe ella dejarse desconcertar, y despedir.

¿Cuál es hoy nuestra situacion filosófica? Hace mas de un año que examinando el *ensayo sobre las instituciones sociales* del Sr. Ballanche, libro profundo, tentaba caracterizar el estado de la historia, y de la filosofía en líneas cuya reproduccion suplico al lector me permita hacer.

Un siglo subsigue siempre á otro siglo, alterando, ó trastornando lo ya hecho. La historia bajo la pluma de Voltaire habia sido un instrumento de revolucion. Este hombre sublime, cuyo nombre se identificará mas y mas con su siglo, y acabará absorbiendo en la memoria de los hombres todas las glorias de su tiempo, trazó siempre el cuadro de lo pasado en odio del cristianismo, cuya ruina acechaba. Sin saberlo, desempeñaba una mision terrible, y necesaria, y yo le compararía con placer á uno de esos dioses airados, que empleaban sus propias manos en la ruina de Troya, y arrancaban sus fundamentos. La historia tomó despues de la restauracion una fisionomia absolutamente distinta: la erudicion y la imaginacion hicieron de ella una escena dramática, delante la cual los esritus concurrieron á divertirse, instruyéndose, curiosos de los menores detalles, del trage, de los lugares: solicitando con delicia lo que era original y nuevo; poco diligentes en concluir, é inducir el porvenir de la vida de lo pasado; no se miraba por solo mirar, y se pasaba delante de la historia como delante de una estatua, cuya belleza se elogiaba. Si, la historia es bella, pero su belleza es viva y fecunda, que debe producir el porvenir; mas para nada serviría si no nos

condujese sobre el camino de los futuros siglos; hoy que comenzamos á marchar hácia nuestros destinos, no tenemos mas tiempo, ni gusto de detenernos, ni sentarnos, para ver el espectáculo de lo pasado, como un drama de Shakespeare, porque corremos hácia el futuro”

“Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo”

“¿Qué pedirémos pues á la historia? Lecciones mas bien que pinturas, inducciones ejecutivas para lo que debemos hacer, la justificacion clara de los destinos de la humanidad. Estamos tambien persuadidos de que la historia se despojará en gran parte de su traje pintoresco, para llegar á ser cada vez mas filosófica; no de esa filosofía revolucionaria que reinó tan trágicamente en el siglo último, sino de una filosofía positiva, social, indígena, y bastante poderosa para llegar á ser cosmopolita. Esto nos conduce al eclecticismo.

“El eclecticismo en su desarrollo fué menos original que la escuela histórica. Dos veces tomó su punto de partida en una filosofía estrangera; en su prelude, ó estreno se apoyó sobre la escuela escocesa; y llegando á adquirir mas fuerza, se ligó á la escuela alemana. En estos últimos tiempos ha mezclado algunas veces, con mas elocuencia, que rigor y exactitud, las doctrinas de Kant, y algunos principios de Hegel; ha dado á los espíritus alguna impulsión, pero sin establecer nada de definitivo y nuevo, lo que no admirará, si se observa la marcha que la escuela eclectica ha seguido constantemente. Ella ha procedido siempre por via de erudicion, y de documentos históricos; ha publicado ó traducido á Platon, Proclus, Tennemann, y piensa tal vez en traducir á Kant; he ahí lo que es excelente para hacer conocer la historia de la filosofía, pero que nos parece enteramente contrario al desarrollo de una filosofía indígena y original. El mérito del eclecticismo consiste en haber excitado en filosofía el gusto por los estudios históricos, dado á conocer otra cosa que el siglo 18; pero al mismo tiempo, enseñando que todos los síntomas eran á la vez verdaderos, ó falsos, y que el solo sistema posible de nuestros dias, no podia ser sino un abreviado, ó compendio de todos los sistemas verdaderos, ó falsos á la vez, ha sembrado, é introducido el escepticismo en los espíritus, y ha sido, es preciso decirlo, un verdadero *dissolvente*. No hay duda que la última filosofía, así como la última religion, debe siempre encerrar, ó contener todas las demas, pero con condicion de traer ella misma un elemento nuevo, un nuevo dogma; y esto es lo que ha hecho el eclecticismo, mostrándose exclusivamente crítico é histórico. Hé ahí la situacion filosófica de que de-

bemos salir; venga ahora una filosofía nueva, y nacional, que parta del seno de la sociedad francesa, de sus necesidades, y que, á un mismo tiempo metafísica, social y práctica, nos conduzca hácia el porvenir. Porque merece observarse que todas las filosofías de la historia, que conocemos, no hablan una sola palabra sobre la naturaleza del objeto, hacia el cuál gravita la humanidad. ¿Por ventura será eterno este silencio? La espectacion es universal.

Después del dia en que escribia estas palabras, un nuevo año de estudios, y de reflexiones há fortalecido en mí este convencimiento: que las ciencias históricas, y filosóficas de nuestro siglo tendian á revestir un carácter que les fuese verdaderamente propio, después de haber mostrado ciertas faces, que se podrian considerar como preliminares útiles, pero exhaustos. La historia de la filosofía en Francia durante estos quince años últimos confirma esta presuncion. Yo puedo hablar sin el menor embarazo de los trabajos contemporaneos, porque sus méritos pertenecen á las personas, sus imperfecciones, y sus eclipses sobre todo, á la época.

Al emprender la reforma de los estudios filosóficos, el Sr. Cousin fué preocupado mas por la historia de la filosofía, que por la filosofía misma; imponiéndole el título de su cátedra el deber de dar á conocer lo pasado de la filosofía, se encontraba en la necesidad de hacer brillar la erudicion sobre el primer plan. Por de contado, un espíritu tan distinguido como el suyo no podia explicar las revoluciones de los sistemas, tanto antiguos como modernos, sin reatar su exposicion á ciertos principios directivos; pero evidentemente la historia era mas fuerte que el nuevo sistema del profesor. Además, los elementos de la teoría, que el Sr. Cousin se esforzaba en apropiarse, le eran naturalmente sugeridos por la filosofía alemana, última expresion de los sistemas europeos, y aun por esto se veía obligado á introducir lo que hubiese deseado crear.

Dividido entre la historia y las veleidades de un sistema personal, el Sr. Cousin debió necesariamente variar en el espíritu el método de su enseñanza. Así desde el año 1819 hasta 1820, comentaba la razon práctica de Kant, en un espíritu liberal, al cual comunicaban vigor las doctrinas de Fichte, y que le valió el honor de ver sus cursos suspendidos por una decision ministerial. En 1826 en el prefacio puesto al frente de sus *fragmentos filosóficos*, tentó arreglar un sistema, pero ciertamente las inspiraciones de Schelling y de Hegel que acababa de abandonar, le persiguieron en esta redaccion. En 1828, el sábio profe-

sor desarrolló con corta diferencia el mismo fondo, pero sobre dimensiones mas estensas en su *introduccion á la historia de la filosofía*: todo él, en las vias del realismo de Berlin, elevó la historia á la verdad absoluta; en 1829 identificó completamente la filosofía, con la historia misma de la filosofía. En el prefacio de su traduccion del manual de Tenneman, se expresó así, anunciando que después de maduras reflexiones, sus deseos eran que el eclecticismo sirviese de guia á la filosofía francesa del siglo 19.

“La filosofía no tiene hoy que hacer sino una de estas tres cosas:

“O abdicar, renunciar la independendencia, volver á sujetarse á la autoridad antigua, ó retroceder á la edad media:

“O continuar su movimiento en un círculo de sistemas añejos que reciprocamente se destruyen.

“O en fin desenvolver lo que hay de verdadero en cada uno de estos sistemas, y componer de ello una filosofía superior á todos los sistemas que gobierne y domine á todos, que no sea ya tal, ó tal filosofía, sino la filosofía misma, en su esencia y unidad.”

Así la historia atraia completamente al Sr. Cousin bajo el yugo, y el volvia á reconocerla como que comprendia la filosofía enteramente formada. Declaró encontrar la verdad filosófica en la ecuacion crítica de cuatro sistemas tales como se han producido en lo pasado, y en este punto fué en lo que dejó su enseñanza.

En la proposicion que el elocuente profesor ha sostenido con la autoridad toda de un talento, nos ha parecido deber ser combatida, y confesamos sin rodeos, que el espíritu de esta filosofía del derecho le es enteramente contraria.

Si lo pasado no es lo presente, tampoco la historia de la filosofía es la filosofía.

La ciencia de la medicina y de las matemáticas, no consiste en la historia de la medicina y de las matemáticas.

La Historia de la filosofía no puede ser sino un método preparatorio á la filosofía original de una época; si así no fuera, se debería juzgar, que el siglo en que se vive, no tiene un pensamiento que le sea peculiar.

El eclecticismo, que espiga entre los documentos que le suministra la erudicion, jamas puede ser sino una coleccion y no un sistema; en medio de sus riquezas, le falta alguna cosa, la vida. Pero aun con esta inmovilidad el eclecticismo no puede ser un Dios término, es mas bien una débil paliada, que se debe arrancar prontamente para entrar en el campo de la filosofía.

Nadie ignora que después de nuestra última revolucion, diferentes sistemas, menos el eclecticismo, que se ha mostrado silencioso, se han renovado ó producido por la vez primera. La filosofía católica se ha lanzado con valor á polémicas elocuentes, aceptando francamente una situacion nueva, ha separado su causa de la del poder político “pedido la libertad de conciencia, ó la de religion, “plena, universal, sin distincion como sin privilegio; y “por consiguiente en lo que toca á los católicos la separacion total de la iglesia, y del estado, separacion escrita “en la carta, y que el estado y la iglesia deben desear “igualmente.”

Si los escritores brillantes de esta escuela pueden eximirse para siempre de ciertos sentimientos por el antiguo orden de cosas, si pueden salvar su propia independendencia de la obediencia, de que creen deber hacerse un artículo de fé, sino se estrellan contra el mismo escollo, que Fenelon y otros católicos eminentes cuya originalidad fué siempre considerada como una heregia por el Vaticano, harán á su causa un servicio glorioso, y cuyo honor es aun independiente del suceso. Es sin duda un proceder muy noble consagrarse con entusiasmo á la defensa de las creencias eternas, no sería justo que el espíritu novador del siglo embarazase todas las inteligencias en una especie de prensa, y de enrolamiento forzado; la desercion completa de una causa comprometida nada tendria de honorable para la naturaleza humana. Algunos individuos de la flor de la juventud manifiestan en la *Revista Europea* intenciones mas científicas, y cuentan en sus filas católicos célebres, tales como los SS. D'Eckstein y Boader.

Al lado de ellos un escritor armonioso y puro, un desterrado sentado sobre las ruinas de Sion, llora lo pasado, pero sin amargura, y en la *vision de Hebal*, pronostica elocuentemente una transformacion social, cuya naturaleza ignora. Se puede en verdad, representar al Sr. Ballanche como un sábio, libre de toda ambicion, retirado del mundo para vivir con la historia, estudiando las páginas de los anales humanos con una profundidad candorosa, pensando mas en la posteridad que en sus contemporaneos; hombre antiguo, consagrado para siempre al culto de las ideas, y de la verdadera gloria.

Esta expresion de la filosofía católica acaba de excitar una manifestacion del protestantismo, el cual en dos compilaciones periódicas parece querer aplicar al interes social el espíritu evangélico. Nosotros deseamos á esta tentativa un resultado eficaz; se abre en nuestros dias un campo hermoso al racionalismo cristiano.

Pero la aparición mas significativa ha sido sin contradicción la del San Simoniano. Aquí debo hablar del sistema y de mí mismo; en las cosas personales es natural ceder el paso á las ideas.

La fuerza del sansimonismo está en la novedad y originalidad de sus doctrinas económicas: sin duda que sobre este punto el es poderoso. Pues como se proponía por objeto mejorar la condición del pueblo, como para esto encontraba en parte los medios en el progreso de sus ideas económicas, tenía, ora para completar su sistema, ora para completar su designio, dos caminos que escoger. Podía fundar una escuela filosófica, trabajar en concordar las otras ciencias morales con los resultados de su economía política, procurar de este modo conciliar la propiedad y la industria, llamar á él los espíritus, y entregar al porvenir de muchos años, y entre las manos de las generaciones que llegarán luego al manejo de los negocios, el cuidado de aplicar sus reformas. Podía también querer presentarse inmediatamente en la arena y en la práctica, para combatir y triunfar en el momento, vivir sobre el fondo de sus ideas sin inquietarse de su aumento, nada mas inquirir, sino afirmar todo, predicar mas bien que enseñar, y abandonar la filosofía para volver á tomar una manera de religión.

El sansimonismo podía tomar tan buenamente el uno ú el otro de estos dos partidos, que tomó los dos. Se dividió en escuela filosófica y en escuela teológica. En este momento la primera trabaja en silencio, y sin querer, según su expresión, intentar la usurpación del porvenir, prosigue con una perseverancia llena de fé estudios, de los cuales una publicación reciente, corta, pero sustancial, debo dar una alta idea. La escuela Teocrática irrita mas y mas la organización de la Iglesia católica, toma del mismo modo las reminiscencias del Sr. De Maistre por inspiraciones nuevas, y continúa produciéndose, como que contiene una revelación por principio, y una revolución social por consecuencia.

Las jornadas de Julio han contribuido mucho para precipitar el progreso de la escuela teocrática. Eran los primeros dias de Agosto de 1830, cuando encontré por la primera vez á los sansimonianos. En estos momentos demasiado cortos de alegría y de esperanza, todo el mundo se conocía y se hablaba; advertí entre los discípulos de San Simon el ardor mas generoso; me invitaron eficazmente á leer y estudiar su doctrina, y aun mas me trajeron sus libros, y jamas he reusado aprender algo: por otra parte su entusiasmo se hermanaba con el mio, y ademas entre jóvenes la familiaridad es pronta;

« Mihi mens juvenali ardebat amore
« Compellare virum, et dextræ conjugere dextram »

Luego que la carta de 1830 renovó el principio constitutivo de la sociedad francesa, era urgente que las ciencias filosóficas y políticas nivelasen las teorías con los hechos que habian tenido lugar. Por lo menos este pensamiento se apoyó fuertemente de mí; me parecía que la juventud, á quien su edad alejaba aun de los negocios, debía renovar sus estudios y sus ideas, pensar para mas tarde obrar mejor; juzgaba también que si los espíritus juveniles y activos se reunían en masa, esta asociación de las inteligencias que debían conservarse las puertas abiertas y no hacer e un corrillo de diversiones, aceleraría los progresos necesarios. En nuestras conversaciones, los San-simonianos y yo, discutíamos estos puntos. Pero yo estaba preocupado de la ciencia, ellos de la práctica inmediata; yo de la filosofía, ellos de una empresa de Religión. Sin embargo, se prestaban bastante á mi punto de vista, y solicitaban con eficacia que me asociase á sus esfuerzos, para trabajar yo mismo relativamente al objeto, ó fin que me proponía. Yo consentí en ello, con demasiada prontitud seguramente, porque una vez entrado en la sociedad San-simoniana no respiraba ya con gusto bajo la responsabilidad de una nueva religión: advertí también algunas palabras en dos o tres conferencias filosóficas, pero asistiendo entre los San-simonianos á sus sermones yo era herege, y conocía que jamas en su cátedra encontraría una palabra poderosa. Este estado de espíritu y de alma era demasiado molesto para que pudiese ser durable. Así es que resolví retirarme en silencio y alejarme con rapidez. Anuncié una noche mi partida á un pariente que me es querido, y en la mañana del dia siguiente estaba en el camino de Leon, despues de haber encargado á uno de mis amigos, que sorprendió la prontitud de mi resolución remítirme á Marsella un pasaporte para Italia. Ovíje luego la nueva religión sobre este teatro de la historia y de las artes; habia para mí algun encanto en pasar del bullicio de Julio al silencio del foro.

Hé ahí toda la historia. Jamas habria pensado contar aquí estas menudas circunstancias, sino fuese la publicidad que los san-simonianos, han dado, yo no sé el porque, á mi adhesión y á mi retirada.—Todos los dias puede uno reunirse á una conferencia, á una sociedad, y retirarse si se advierten causas graves de disenso. Los san-simonianos han imaginado esparcir, que alejándose de ellos, yó habia cedido á las sugerencias de la amistad; si esta influencia hubiese cesado, su confesión

en vez de causarme una pena, me seria sumamente agradable: pero nadie tuvo parte en mi determinación; yó solo me habia acercado al San-simonismo, solo yó me despedí de él; intenciones generosas me habian atraído la solidaridad insostenible de una doctrina abigarrada en que se encuentran unidos De Maistre y Bentham, el misticismo y la economía política, me inspiraron el pensamiento de recobrar mi libertad. La concepción y la ejecución de esta resolución, fueron para mí una misma cosa. Hace algun tiempo, que los San-simonianos tuvieron por conveniente dirigirme algunas injurias, y me han arrancado, en medio de mis estudios, una corta y viva respuesta. Es por de contado, muy lisonjero para mí, el que estos Sres. se hayan mostrado tan sensibles á mi retirada, que convirtieron á los elogios con que me habian honrado invectivas de un tan mal gusto. Habrían debido recordar solamente, que yo nada les debo y que ellos me deben alguna cosa: que mi presencia en su sociedad les ha sido provechosa, porque yo no he contribuido poco en facilitarles las columnas del «Globo,» y convertir la atención de muchos hácia su escuela.

Pero dejemos estas miserias, para no hablar ya sino de los intereses generales de la filosofía. La ciencia de la Legislación viene á ser mas importante que nunca para la Francia, en una época en que todas las condiciones de la sociabilidad, aun por decirlo así, revisadas.

Fœderis æquas

Dicamus leges.

Es necesario que el país que tiene la iniciativa en las revoluciones, no sea mediocre en el conocimiento de las leyes sociales. Llamado á una enseñanza superior por un gobierno libre y nacional, yo debía definir la naturaleza de la legislación, su objeto, asentar todas las cuestiones, contribuir á la resolución de algunas de ellas, poner á la vista algunos principios directivos, y colocar la ciencia de las leyes en el centro del movimiento de la filosofía Europea.—Así es por lo menos, que yo concebí mi tarea.—Un primer ensayo me facilitaba en parte su cumplimiento. Ya en una obra intitulada «Introducción general al estudio del derecho,» habia hecho la tentativa de trazar una teoría del derecho positivo, y demostrar que el derecho subsiste á la vez, por el elemento filosófico y el histórico; partiendo de este punto de vista, habia escrito una historia de la Jurisprudencia en Europa, desde el siglo 12 hasta nuestros dias, y extraído de este cuadro lecciones y consecuencias. Esta «introducción» estaba animada de un pensamiento especialmente científico: mi designio era sobre

todo, mostrar en ella, el progreso y el carácter tanto histórico como filosófico de la Jurisprudencia Europea. Los filósofos no eran olvidados, pero los Jurisconsultos tenían el primer lugar: de este modo, la unidad del plan habia exigido que dejase en la sombra la figura de Hobbes para solo pintar á Grocio, á Rousseau, para hacer sobresalir mejor á Montesquieu: este ora un ensayo de historia filosófica de la Jurisprudencia, y no una filosofía del derecho, cuya tentativa remitía á otra época, la que ha llegado hoy.

Se encontrará el plan de la filosofía del derecho que presento ahora al público, en el primer capítulo de la obra, cuyo bosquejo no trazaré de nuevo: diré solamente las intenciones que me han dirigido.

He deseado desde luego poner sobre el primer plan el poder y la dignidad del pensamiento humano, mostrar en el espíritu humano la razón de las cosas, y celebrar á Dios por el hombre. Mi fé mas íntima es que el hombre no puede ser grande y fuerte sino por la conciencia energética de todo lo que él puede, que es constantemente llamado en su lucha diaria á ser voluntario; que en este siglo que se debate para producirse el mismo, y que penetra ya entre torrentes de luz las nubes que desaparecen de dia en dia, para dejarnos ver su faz y su cima, el hombre no llegará á la inteligencia eficaz de la Providencia sino por su propia libertad, de la religión sino por la filosofía, de Dios sino por él mismo, de la verdad sino por la fuerza. ¿Eh! ¿Que sería la vida sino consiste en pensar y querer? De otro modo ¿porque la especie humana no se daría citas en los cafés de Constantinople, para beber el opio en abundancia, y para encontrar la nada en estas voluptuosidades mortales?

Desearía en seguida, aun en un ensayo filosófico, autorizarme de la historia. No solamente la he llamado á mi ocorro las mas veces que he podido, sino que he consagrado una de las partes de esta obra en trazar la serie directa de su evolución. La historia ha sido con demasiada frecuencia, comentada por los sentimientos de lo pasado ó por una erudición apática; es necesario apresurarse á replegarla á la marcha de nuestro siglo, para el cual no puede ser un bagaje inútil, destinado á embarazar su carrera: ella indica los caminos ya andados; *plurimi pertransibunt et augebitur scientia.*

No era simplemente la historia de ciertas revoluciones políticas que debía bosquejar, sino también la historia de las principales teorías que se han producido sobre el problema de la sociabilidad humana. Yo habia en la introducción hecho conocer á los Jurisconsultos me quedaba

que apreciar los trabajos de los filósofos, pero solamente los trabajos eficaces de los grandes hombres. No entraba ni en mi objeto ni en mi plan, detenerme á considerar ciertas curiosidades literarias y bibliográficas, no me interesaba sino el espectáculo del genio útil á la humanidad. Así es que no se encontrará en esta filosofía del derecho ni el análisis de la Utopía de Tomás Moro, ni la de L. Oceana de Harrington, ni la de la Ciudad del Sol de Campanella tampoco en una época mas próxima á nosotros he hecho mención del estimable ensayo sobre la historia de la sociedad civil, por Fergusson. ¿Por qué? por que estas obras no han ejercido ninguna influencia sobre los tiempos que la vieron nacer. Por ello es que en el museo del Capitolio me he detenido mas delante el busto de Marco Bruto, de Tucídides ó de Alejandro, que delante el de Didio Juliano, ó de Pescenio Niger. No es bastante haber vencido, escrito ó reinado, para merecer, como decía Napoleon, después de la jornada de Marengo "una media página en una historia universal."

Yo creo haber recogido alguna utilidad del socorro que me ha prestado la historia, tanto política como filosófica. Muchas teorías han llegado á ser mas sensibles y mas claras; podría citar la propiedad aclarada, por la relacion de las revoluciones que ha sufrido; la educación mas clara en las aplicaciones de Platon, de Aristóteles ó de Rousseau; pero señalase sobre todo la teoría de la soberanía, que he podido mucho mejor definir considerando la revolución francesa y las teorías contradictorias de Rousseau y de De Maistre, que si la hubiese establecido á priori desde el principio de esta filosofía del derecho. Yo habia tomado á pecho, poner el principio de la soberanía nacional fuera de toda controversia: y lo he reservado para hacerle salir mas luminoso y mas viva del crisol de la historia y la política.

Confieso que se me habria frustrado mi designio; si bajo la variedad de los objetos, no se apercibiese alguna sucesión, y alguna unidad en el pensamiento. La aridez no es la exactitud ¿qué ha ganado Puffendorf escribiendo "los elementos de Jurisprudencia Universal," según el método de los geométricos? No ha conseguido más sacar un libro seco ó ignorado.

La obra que presento al público, es el resultado del curso que enseñé en el colegio de Francia, en el semestre del verano de 1831; pero no es el mismo curso. He refundido completamente en el silencio del gabinete, las improvisaciones de la cátedra, recordando estas palabras de Buffon, "que los que escriben como hablan, escriben

mal." Sé muy bien que efecto producirá al lector esta mezcla de dición y de escritura, producida por la pluma y la palabra. Si el quiere considerarla como un libro, será mas severo; si como un curso mas indulgente; yó me abandono á su discreción. No tengo valor para defender la forma de este ensayo. Si viviésemos en una época de reposo y de estabilidad, como en el siglo 17, en los largos y magestuosos ocios del reinado de Luis 14, en que el arte de escribir se incorporaba con el hombre, ocupaba toda la vida, en que un libro era un destino, habria sin duda, trabajado despacio sobre el asunto que he escogido; pero en un tiempo en que el pensamiento del hombre, está por decirlo así, condenado cada mañana á olvidar los objetos que habia considerado la vispera ¿puede por ventura exigirse de ninguno, el sujetarse á disciplinas academicas, purificar sus palabras, engalar sus frases y sus periodos?

Ser útil, por poco que sea, hé ahí lo que importa. El mundo ha venido á ser, como un foro espacioso en que cada uno puede abrir el dictamen que le sea ventajoso; si tiene razon, la asamblea le recompensa prestandole algunos minutos de atencion; sino la tiene, no se le escucha y se pasa á la orden del dia.

La Humanidad y la Patria, hé ahí los dos objetos razonables de pasiones energicas, y no es aquí el caso de aplicar estas palabras "que no se pueden servir dos amos á un mismo tiempo."

Las naciones deben darse la mano por medio de sus grandes hombres; cuanto mas dotadas están de una originalidad franca, y de un carácter distintivo, tanto mas pueden, sin peligro y con un provecho verdadero abocarse entre sí, cambiar sus ideas como sus riquezas, y unir el espíritu cosmopolita al genio nacional. Así es que se perfeccionan las unas y las otras, y contribuyen tanto por su union, como por la guerra, á los progresos de la humanidad; se aproximan y se visitan con las armas; después, en tiempo de paz, aprenden á conocerse y á amarse.

Esto es lo que han hecho la Francia y la Alemania. Su lucha fué larga y encarnizada; Napoleon ocupó militarmente la Capital del gran Federico, los Granaderos Franceses tuvieron guarnición en la patria de Kant; y el ilustre continuador del filósofo de Königsberg, el etico Fichte inflamó con sus arengas filosoficas á la juventud Alemana, la cuál se puso en marcha, para pedirnos luego en las llanuras de Champagne, cuenta de Jena y de Austerlitz. La paz vino al fin á interponerse entre los dos pueblos que se habian juntado en los campos de batalla, y en sus Capitales.

Por espacio de algunos años se encaminó en silencio; los odios inveterados murmuraban todavía; espiraron al fin. Una estimación mutua vino á abrir los espíritus y los corazones, á ideas mas estensas, á sentimientos benéficos. Entonces los dos países cambiaron los resultados de sus últimos cuarenta años. La Francia habia tenido su revolución, y ofrecia á nuestros vecinos, lecciones de historia todas vivas, y contemporáneas todas; la Alemania habia llegado á la edad de oro de su literatura y de su inteligencia: su filosofía, su erudición y su poesía atraían nuestras miradas; nuestra curiosidad fue viva, testigo es de esto la traducción de las obras maestras de nuestros vecinos, Schiller, Goethe, Herder, Heeren, Niebuhr y Savigny.

Todo esto fue necesario y bueno; aprovechándose de nuestras lecciones políticas, la Alemania no perdió su genio nacional; la Francia no olvidará sin duda, las glorias y la originalidad de su literatura, por haber bebido algunas veces en las fuentes de la erudición alemana. Como los heroes de Homero, los dos pueblos trocaban sus armas, pero guardaban sus dioses domésticos.

Después de la revolución de 1830, la Alemania pasó á nuestro respecto, de la admiración á la desconfianza. Después de haberse conmovido con entusiasmo á la vista de nuestra emancipación, temió ver de nuevo á la Francia desbordarse sobre ella, con sus batallones y sus ideas. Sin duda llegará el dia en que podremos solicitar todo lo que debe pertenecernos sobre las riveras del Rin; pero la Alemania no debe confundir este pensamiento nacional con las locuras de la caballería andante. Jamás se nos ha pasado por la imaginación el designio de ir á cabalgar por entre sus poblaciones y sus ciudades, distribuyendo en ellas, recetas de reforma social. Tribuamos á esta gran nación el respeto que reclamamos para nosotros mismos; para ella, así como para nosotros queremos la independencia del pensamiento, y abandonamos á su genio el cuidado de su propia felicidad. No toca, como lo he escrito en el curso de este libro, á una nación tan original y tan grande, formar copias, tampoco de la Francia. Ella no nos copiará, pero en virtud de sí misma, de su propio pensamiento, de su filosofía propia, podemos esperarla á consecuencias políticas. Entonces, cuando llegasen los tiempos, ella comprenderá las revoluciones, será mas indulgente en juzgarlas, y apreciará á la Francia mejor quizá que lo que hace en el dia.

Me he expresado siempre sin el menor embarazo sobre el mérito de sus Jurisconsultos, de sus filósofos y de sus historiadores: he dicho sin rodeo, lo que me ha parecido

verdad: mi alta estimación por los trabajos de la Jurisprudencia histórica, ó por especulaciones metafísicas no ha sufocado (lo espero por lo menos) la independencia del espíritu nacional.

La Alemania en un corto espacio de tiempo acaba de perder á Niebuhr y á Hegel. El primero representaba lo que la erudición histórica tiene de mas individual, de mas vivo, de mas delicado; el segundo, lo que el pensamiento tiene de mas sistemático, y de mas abstracto. Yo he probado el valor del genio de estos dos hombres, en el momento en que cada uno de ellos desaparecían. He hablado con una admiración casi sin reserva del historiador de ese hombre de una ciencia tan profunda y tan natural; que pareció tomar el mismo cuidado de caracterizar e, candor de su erudición en una carta que me escribió algunos meses antes de su muerte—"una cosa que me importa sobre todo ver reconocida, es que mi objeto es comunicar á los lectores la misma certeza de que yo estoy penetrado. El libro debe convencer por sí mismo al que lo lee de buena fé. No hay en él una sola palabra que no sea puesta tan exactamente como es posible, porque espresa una mira y un convencimiento del cual estoy penetrado: nada mas injusto que atribuirme el deseo de las paradojas." El capítulo que he consagrado á Hegel estaba enteramente impreso, cuando la noticia de su muerte llegó á París. Esta triste nueva no habria variado mi convicción filosófica, pero me hubiese sugerido otras palabras ¿cómo ver desaparecer una inteligencia tan poderosa como la del profesor de Berlin, sin un dolor mezclado de respeto? Si algunas de las personas que reverencian su memoria y su doctrina, se sintiesen ofendidas de la vivacidad de la refutación, me desdigo de todo lo que mi discusión, puede tener demasiado impetuoso. Yó no puedo querer pasar sin inclinarme delante del sepulcro de un hombre ilustre, cuyo nombre, he sido el primero que lo he pronunciado en Francia, y hecho conocer algunas de sus ideas, sino dedicándole la gloria que merece. Por otra parte, nada de lo que pertenece á la Alemania puede ser tratado por mí con ligera indiferencia; yó no puedo olvidar la beneficencia sincera con que sus mas celebres jurisconsultos los Gans, los Mittermaier, los Savigny, han acogido mis primeros trabajos: no hay disintimiento que pueda borrar estos recuerdos.—

El espíritu Cosmopolita no es una filantropía insulsa, que os deja el alma sin amor, y sin parcialidad por la patria. Se comprende mejor el destino y la misión de un país, cuando los ojos, y la inteligencia están clavados sobre

la carta del mundo; cuando el corazón es bastante vasto, y ardiente bastante, para apasionarse por la historia universal. Se refiere que Carlo-Magno queriendo impresionar y consternar á unos embajadores en el resplandor de su gloria, mando hacerles pasar por innumerables salas de su palacio, ocupadas de personajes cuya magnificencia, le parecía la grandeza imperial misma, y los recibió despues de estadas infinitas en un santuario deslumbrante.—En el dedalo de la historia, la patria es el santuario.—En vano, ó Francia! despues que levantandote has dado un grito sublime, te has visto obligada á volver sobre ti misma, y encubrir tus colores; eres aún un poco grande entre las naciones, te volverás á encontrar en la hora fatal, y mereces todavia la idolatria de tus hijos.

He descubierto las intenciones, y el espíritu que me han animado al hablar, y al escribir este libro.—Yo no habré inutilmente reunido palabras si puedo despertar en algunos espíritus jóvenes la energía de la razón y de la voluntad, si el joven que se busca, que atormenta á un genio que no conoce, que despedaza á un eceptismo, hijo del sofisma, puede á mi voz, volver á la fé en si mismo, y pedir el porvenir á sus propias fuerzas

Deberé por lo menos á esta segunda publicacion que se encadena con la primera, la posibilidad de poder empeñarme seriamente, tanto en la historia de las legislaciones, como en la legislación filosófica: los antecedentes son conocidos, establecidas están las cuestiones, es tiempo de trabajar en una filosofía nacional.

París 1.º de Diciembre de 1831.

V. S.

FIGARILLO EN MONTEVIDEO.

He recibido, Señores Orientales, una carta de Buenos Aires bien singular y bien extravagante: carta que yo no me permitiré publicar, sin colocar al frente de ella una protesta viva contra su tendencia altamente hostil al progreso del país, y mantenimiento saludable de las tradiciones inteligentes de nuestra madre Patria.

Sus principales artículos son estos:—

“En que piensas mi querido Figarillo, que pasamos aquí nuestras horas de bloqueo y de aislamiento? Te figuras que en llorar, en murmurar, en padecer? Chasco te llevas Figarillo, y peor que tú, los que creen hacernos llorar, murmurar, sufrir, bloqueando nuestros puertos! Nues-

tra vida es inagotable. Si nos cierran los apuertos del comercio, es nos abren las del placer. Los Franceses han cerrado nuestra aduana, y paralizado en un tanto nuestro comercio exterior. Qué hemos hecho nosotros? Hemos cruzado los brazos, tristes, cabisbajos, nos hemos puesto á llorar? No faltaba mas! nos hemos puesto á bailar, á pasear por el bojo, á jugar á las carreras, á los gallos, á la pelota, á la mahalla, á las prendas, nos hemos entregado con un ardor desconocido á la literatura, y al teatro mas que todo, al drama, á los actores. De modo que nos estamos pasando una vidorra de marqueses, mientras los franceses son manteados dia y noche por nuestras olas burlonas. Es lo que resulta de bloquear un jardín, un tesoro, una tierra de bendición y de abundancia.

“Sin embargo, sino me engaña el olfato, lo que no fuera extraño, porque nada tengo de perro, yo huelo ya á camorra. Y que camorra! camorra con risas de juicio final, en que deben sin escepcion entrar viejos viejas; mugeres, muchachas, hombres niños, el mundo entero. Es lo que debe esperarse, en vista de la alarma espantosa en que ha puesto todos nuestros espíritus, un maldito actor, que mal haya la hora en que se le puso venir á dividir nuestro país que estaba tan unido. Por que es camorra dramática la que nos espera, advierte tu no vayas á creer otra cosa pero camorra fune-ra, que ya existe en germen, entre dos vastos partidos ya organizados, de los cuales el uno es de Casacuberta y el otro de Puerta. Ya se que tu eres partidario de este último. Pero eso no me privará de hablar te la verdad. Yo, francamente, soy *casacubertista*, advirtiéndote que esta denominación le pertenece á medio pueblo. De modo pues que tienes aquí á nuestro país dividido en partidos dramáticos, despues que tantas veces se ha dividido en partidos políticos. Y quieres que te diga que esta division literaria, no es civil, intestina, sino nacional? Y quieres que te diga que es hermana de la contienda de Mayo, que no es una ocurrencia aislada, caprichosa, si nó necesaria, indispensable, que mas ó menos tarde debia tener lugar? El como, el por qué, atiende'o: cada civilización, tu lo sabes, se compone de un cierto número de elementos, que ordinariamente se reducen al Estado, el Arte, la Industria, la Filosofía, la Religión. Así estaba compuesta la civilización cuyos funerales fueron anunciados por la campana de Mayo. Pero Mayo no vió morir todos esos elementos de la antigua sociedad, sino uno solo, el primero, el elemento político. Mayo solo derrocó la España política; quedan pues en pé, la España literaria, (que es la que hoy se trata de enterrar) la España industrial, la Espa-

ña civil, la España filosófica, (que por fortuna no hai necesidad de derrocar, porque no se sabe lo que es España filosófica). Hasta tanto que todos estos elementos de la vieja sociedad española no hayan sido derrocados uno á uno en el suelo argentino, hasta tanto que cada uno de ellos no haya sufrido su 25 de Mayo, no podemos decir que hemos hecho una revolución americana; porque una revolución americana no podrá ser, sino el triunfo del *americanismo*, es decir, de los elementos propios, de la civilización americana, sobre el *españolismo*, es decir, sobre los elementos añejos y exóticos de la civilización española. Nos resta pues, para ser del todo americanos, tantos guerreros y tantas victorias sobre la España, cuantos son los elementos que quedan parados de nuestra vieja civilización colonial. Pasó la guerra política: ahora estamos en la literaria. Esta guerra que ya habia estallado en la prensa periódica y folletística, acaba de estallar en el teatro, terre no mas vasto, mas accesible, mas inflamable, mas popular—desde que ambos partidos han encontrado representantes. Aquí tienes el sentido racional, y no es otro de la presente division dramática del país, en *casacubertistas* y *puertistas*. Ya ves pues que no es una lucha aislada y frívola. Ya ves que no es intestina, que es nacional, y que es menester que no supongas en los rangos *puertistas*, á ningun americano que comprende bien de lo que se trata en la presente controversia.

“Dime, Figarillo, francamente: si yo te dijera que, nos ha venido un actor de donde nos vino nuestra servidumbre y nuestra barbarie, cubriéndose de encomios el propio, y al presentarse en las tablas y reconocer el asiento, el tono, el porte, el gesto, la figura de los que por tres siglos habian calentado el latigo sobre nuestras espaldas, le descargamos una nube de silvidos, de burlas, de cargadas, si yo te contase esto mi querido Figarillo, no me lo creerias?

“Y en efecto, cuando menos por lo que tanto se ha dicho aquí, en Europa, por todo el mundo, de la degradación y embrutecimiento de la España, parecia que un cómico no necesitaba mas que anunciarse procedente de aquel poco de atrazo, para obtener por unico saludo de nosotros un coro universal de silvidos. Pues señor: nada de eso ha sucedido. Un actor se ha presentado en nuestro país, y se ha anunciado el propio, primer actor de toda España, menos Madrid y Barcelona, es decir, de toda España, excepto toda España, es decir, de la España posible no solo en los campos de batalla, sino tambien en las academias, en las cátedras, en los congresos deliberantes, en

donde quiera que se nos ha presentado por delante (excepto en el ridículo y en el atrazo, por que en esta parte confesamos que la España es insensible,) no-otros hemos saludado al nuevo actor por émulo de Talma.

“Pero, joven temerario, me dirás, repara que hablas, de la Patria de Calderon y Cervantes? Y la patria de Sofocles y Platon es hoy muy superior á la Guinea? Deja el pasado en su sepulcro de oro: se trata del presente.

“Y partiendo de este punto, ya te digo que ser primer actor de los Teatros de España, es ser primer actor de los Teatros de Guinea.

“La España! La España! decimos nosotros á boca llena y enchidos de respeto. Sí: mucho de España! Y luego no figuramos que ha dejado de ser nuestra metrópoli! En el nombre, digo yo! en la realidad lo es como siempre; nos mete tanto miedo como París y Londres. No nos despotiza por sus Vireyes, pero nos despotiza por sus vice-actores, vice-abogados, vice-profesores, vice-poetas, vice-doctrinas, vice-costumbres. La España! decimos otras veces inflados de un orgullo desdeñoso: país de tinieblas y de barbarie! En seguida nos manda una de sus mediocridades, y caemos de rodillas ante ella, con la boca abierta, exactamente como los niños que despues de haber hablado pestes á espaldas de su maestro de escuela, quedan mudos de veneración á su presencia.

“Y en efecto Figarillo, qué derecho tiene la España para embiarnos un buen actor? Las tinieblas tienen derecho para producir la luz? El lodo tiene derecho para producir flores?—A mas de eso: tenemos gentes que no se hacen cargo de que entre 1810 y 1838 se interpone una revolución social, en cuyo seno se ha formado una generación poderosa, nutrida con las ideas, los gustos, los instintos de la Europa del siglo 19, á cuyos ojos no se puede presentar una cosa de la fósil y anidiluviana España, sin excitar ira espontanea y cordial sonrisa de desprecio. Creen estas benditas ánimas, que todavia duran aquellos tiempos opacos de nuestro salvajismo, en que las *argaripolitas* y los *avalorios* que nos embaba la habilidad de la España, nos parecían milagros del ingenio. Parece que ha estado sorda cuando han sonado los cañonazos de Maypú, de Junin, de Ayacucho. No han oido los funerales que al otro dia de estos gloriosos triunfos han sonado sobre los restos de la difunta España. Y así es que cuando han oido decir que ha venido un cómico de España, han pensado que todavia estabamos en aquellos santos

tiempos en que solíamos decir:—de España? eh? y de donde pues había de ser! qué perfección! qué maravilla!

“Pero una vez que hay gentes que no se paran en antecedentes, que creen que todo se produce por la lluvia, que creen que la naturaleza no es mas que un atajo de abortos casuales, ocupémonos de una vez de este prodigio sin origen, de este efecto sin causa, de este fruto sin árbol de esta obra sin autor, como Dios, en una palabra del Sr. Puerta. Que el Sr. Puerta nos respete el derecho de juzgar libremente en nombre del público un actor público, así como nosotros le respetamos su derecho de no ser tocado en las calidades de su recomendable carácter personal. Nosotros criticamos el artista, no el hombre. Un mal artista puede ser un buen sujeto y no existen datos para creer que tal suceda en este caso. Nosotros quizás no seremos dulces: no hay que extrañarlo: no hacemos un paregórico. Que otros se encargan de revelar el mérito del Sr. Puerta: nosotros solo queremos hacer su crítica, sin que esta crítica excluya en el artista, algunas buenas cualidades que bien puede poseerlas, y sin duda las posee, según lo afirman sus adictos.

Para nuestros ojos pues, y para muchos ojos que no son nuestros, el Sr. Puerta no es el Sr. Puerta: es decir, las pocas calidades que lo distinguen en las tablas, no son suyas, no son de su persona, de su talento: son el patrimonio común de todos los discípulos de una escuela que ha de jado de existir en toda la Europa adelantada, excepto en aquella nación donde todo lo que es rancio, donde todo lo que es fofa, añejo tiene carta de ciudadanía y garantías perpetuas de una inviolable eternidad. Especie de panteón, de catafalco, de sepulcro histórico donde descansan reverenciadas todas las reliquias de lo que ha dejado de ser entre los pueblos.—Movimientos clásicos, gestos de convención, aptitudes ficticias, cierta facilidad de jesticulación, y algunos lugares comunes, recursos vulgares del arte pasado:—he aquí la fuerza del Sr. Puerta. En cuanto á su persona, mis ojos lo juran, no encuentran en toda ella una sola dote, una sola prerrogativa acordada por el Dios del dráma. Es una figura española, como cualquier otra figura española: es decir, sin poesía, de una atmósfera prosaica, de no sé que materialidad sanchezca. Es una cara sin amor, sin un átomo de amor, seca y estéril, como los mandatos de un juez sin piedad. Su metal de voz, revela una seriedad en que acaban de dar el tono, los hermanos del órden seráfico de nuestro Padre San Francisco. Sus brazos todavía maniatados acreditan que no hace mas que ocho años que reventaron las cadenas de Fernando

VII. Lo que sobre todo revela su esfera subalterna en el arte, es su falta total de sobriedad. Tú sabes, porque ahora recuerdo que no escribo para el público, sino para tí, tú sabes que en el estilo, como en la acción, la sobriedad, la templanza, es la muestra irrecusable de la superioridad. Pues bien: la acción y gesticulación del actor español, tienen toda la incontinencia, toda la profusión, la prodigalidad de un actor novel, de un escritor inhábil, de un artista de un día: en todas sus manifestaciones se exhibe, se sobrepasa, se precipita, se desventura, se pierde: aborta el efecto: fastidia, atormenta, porque lo que es excesivo es falso, y lo que es falso es insoportable. El trueno, y tus oídos se aturden, pero tu pecho no se asusta. El se arrasa en lágrimas, y tu corazón se oprime, pero tus ojos quedan secos. *Trabaja fuerte el hombre*, se oye decir entre el pueblo que le mira. Tú sabes que los grandes actores no truenan, no lloran, no se ahogan: apenas sueltan un gesto un tono, una mirada; pero este gesto, este tono, esta mirada no te permite dormir seguido en toda una noche.

“Que inmensa superioridad la de Casacuberta á este respecto. Permíteme la comparación, que aunque odiosa, por lo regular, nada mas conducente en ciertos casos para dar á conocer bien un objeto. Ya otros han dado el escándalo de comparar esta mediocridad española, al hábil jóven que está ya fatigado de los halagos de la victoria. Así es, como por este género de ingratitude se consigue aniquilar las santas ambiciones del genio.

“Se ha dicho que el Sr. Puerta es un actor educado, y que el Sr. Casacuberta no tiene escuela. Esta apreciación no es exacta: es algo menos, es falsa. Casacuberta tiene escuela, y á no tenerla, no sería lo que es: un ignorante no se hace rey de las tablas en un país civilizado. Su escuela no es la de Boileau y Aristóteles, es cierto; pero es la escuela anterior á la de estos maestros, de la cual ellos mismos son discípulos, la escuela eterna, la escuela de la verdad y de la naturaleza. En esta misma escuela se han hecho poetas Shikpeare, Byron, Chateaubriand, Hugo, Lamartine, Dumas, y decir por eso, que estos ilustres poetas no tienen escuela, sería el colmo de la estupidez. De aquí también la grande superioridad de Casacuberta, sobre la Puerta. Casacuberta es discípulo de la escuela del genio, condiscípulo, digámoslo así de aquellos cantores inmortales.

La Puerta es discípulo de la escuela de la mediocridad: escuela artificial y mecánica, donde se fabrican de cualquier materia, artistas, como se fabrican sillas y mesas. Casacuberta pues tiene dos veces mas escuela que la Puerta. Casacuberta no sabe componerse el jopo en

la fuga de la pasión, no sabe colocar los dedos de sus manos para cubrirse los ojos, no sabe depeñir la espada que un accidente ó un cálculo la ha traído en medio de sus pies, pero sabe enagenar el corazón de todo un pueblo, y arrancar diez veces por minuto sus aplausos entusiastas. De suerte que en Casa-cuberta, su debilidad hace su fuerza, y en la Puerta, su fuerza hace su debilidad. El uno es inferior por su saber, el otro es superior por su ignorancia. Y lo que digo de Casa-cuberta, digo igualmente de otra mujer admirable, que sin otro maestro que su corazón sensibilísimo, ni otra escuela que la de la naturaleza, ha sabido comprender con un talento prodigioso, las obras gefe del arte de nuestro siglo. Estos dos talentos de un rango superior, se encuentran, sin saberlo, en las verdaderas vias del drama moderno. Continúen como hasta aquí en interrogarlo todo á su instinto superior y á la inspiración de su genio, y desdeñen con un orgullo completamente argentino las miserables ventajas de una escuela que solo es buena para España.

“La cuestión queda reducida á investigar la superioridad comparativa de ambas escuelas. Pero esta cuestión ha sido ya resuelta por Hamlet, Adelghi, Hernani, Antonino, Angelo y las cien obras gefes del arte de nuestros días.

“Por lo demas sería monester no tener ojos, para intentar un paralelo de las condiciones orgánicas y materiales, de ambos actores. Que á la faz de su inferior rival, despliegue el Sr. Casacuberta su planta de heroe, y la victorio es suya. Toda pretención contraria, es injusticia, usurpación, conquista.

“Tal es mi querido Figarillo, lo que salta de suyo á la vista de las que no tienen ojos escolásticos y razón peripatética. Y tal sería lo que todos nosotros, sin escepcion, hubiésemos creído, si no se opusiese al testimonio de nuestros ojos y de nuestra razón el testimonio del mismo Sr. Puerta, que nos ha asegurado de buena fé ser el primer actor de los teatros de España. Y sobre esta palabra de interés é imparcial, y á pesar de lo que vemos y oímos, y leemos, y no leemos, no otros, hombres de fé y de caridad, hemos creído, con toda la España que tenemos en Buenos Ayres, que el Sr. Puerta, es un portento dramático, el espíritu errante de Taima, una calamidad de la España su peregrinación.

“Y por de contado debes tu creer, que mañana, cuando el Sr. Puerta tenga la crueldad de partirse de nuestro país, y dejarnos desolados é inconsolables, no se ira pereciendo de risa de haber encontrado un pueblo tan

crédulo y sensillo, que le ha recibido por un actor de primer rango sin mas que porque él mismo se lo aseguró que lo era.

“Desengáñate Figarillo, así como es verdad que donde hubo fuego, cenizas quedan, así también es cierto, y doble mas cierto, que donde hubo España, España queda. Las cenizas pueden desaparecer, disiparse, volar. Pero la España no podrá volar sino cuando vuelen los Andes, y los Pirineos. Yo también me he desengañado de una cosa, y es que los prosélitos de un partido destronado, son como las golondrinas, que hasta la aproximación del sol del verano no se saben donde estaban soterradas. Así una infinidad de Españoles han sido las golondrinas que se han dejado ver a la aparición del Sr. La-Puerta, que para ellos ha sido el sol de Austerlitz. He aquí una descubierta geológica, del mayor interés histórico-natural: el Sr. Puerta, sin ser M. Humbolt, ha exumado por las afinidades de su genio, toda España íntima una España subterránea que el cataclismo de Mayo había sepultado en las entrañas de nuestro suelo. Que bueno que el Sr. Puerta, de vuelta á España se restituyen íntegros estos preciosos fósiles al gabinete de historia natural de Madrid, á quien le competen por legítimo derecho.”

Es copia

FIGARILLO:

MI ESTRELLA.

...la estrella que mis pasos guía
en el camino del desierto mundo:

(Echeverría)

Mira esa blanca estrella
Que brilla allá en el Cielo....
Refleja sobre el suelo
Su mustia claridad.
Amiga: ese es el faro
Que siempre me ha guiado.
Y siempre acompañado
En triste soledad.

Cuando yo vine al mundo
Lució pura mi estrella,
Lució cándida y bella
Y se ocultó veloz.
Cuando te ví en la tierra
También brilló preciosa,

Sobre tu frente hermosa
Vertiendo su claror.

Mi estrella es precursora
De las felicidades,
Y en mustias soledades
Me viene á acompañar.
Y en medio de los mares
Cuando está triste mi alma,
En una noche en calma,
La miro yó brillar.

Cuando las tempestades
Me apartan del camino,
Viene un fulgor divino
Mis pasos á guiar.
Y cuando por los mares
Me ha visto combatido,
Piadosa ella ha venido
Los cielos á aclarar.

Tambien con sus clazores
En noche tenebrosa,
Luciendo esplendorosa
Mis ojos encantó.
Y pura se ha mostrado
Allá en el firmamento,
Brillando ¡ay! un momento
Como una exalacion.

Proscrito de mi patria,
Errante, desterrado,
Su luz me ha acompañado
Do quiera que yó fui.
Y en medio á mi desgracia
Entonces yó decía:
"Libre será algun dia
Y me extasiaba así.

Y brillará preciosa
Cuando mi patria amada,
Se eleve entusiasmado
Clamando:—"Libertad"—
Y cuando los valientes
Derroquen al tirano
Y el Pueblo soberano
Impere, y la igualdad,

Cuando á la tumba bajo
¡Oh dulce amiga mia!
Sobre mi frente fria
La luz reflejará.
Sobre la helada losa
De mustia sepultura,
¡Ah! candorosa y pura
Su luz derramará.

No miras como brilla
Sobre tu blanca frente,
Cual brilla de repente
Relámpago veloz.
Amiga: esa es mi estrella;
La estrella de mi vida:
Mi estrella mas querida,
La estrella del amor.

La quiero, si, la adoro
Como á una tierna hermana,
Por que mi estrella emana
De la bondad de Dios.
Tu la amarás ho amiga!
A mi adorada estrella,
Por que es, como tu bella,
Pura como el amor.

Tambien será tu estrella
Ah! si, por que es mi amiga,
Y el padecer mitiga,
Y alivia mi dolor.
Y en medio de este mundo
Cuando está todo en calma,
Vierte un consuelo en mi alma....
Preside nuestro amor.

Estrella de mi vida
Tu arrojarás un rayo.
Sí, cuando el sol de Mayo
Ay Dios! vuelva á brillar.
Y cuando las riveras
Del pueblo preeminente
Libre é independiente
Las vuelvo yo á pisar.

A. M.

ARISTOCRACIA EN AMERICA.

Estamos aun bajo el imperio de las tradiciones é influencias de las sociedades Europeas: el espíritu de emancipacion y libertad que agitó las fuertes cabezas de nuestros padres, ha sufrido profundos ataques, oscilaciones deplorables tristes vicisitudes, y apenas podemos contar con un pequeño instinto para no sucumbir en la época fatal que recorremos.

Si dirigimos una mirada fuerte y libre sobre las bases, el objeto, y los móviles de las sociedades Sud-Americanas, una triste verdad descubrimos desde luego: que vagamos sin rumbo ni destino en este mar de acciones y reacciones, en este laberinto de principios enemigos, contradictorio con la marcha natural de las cosas y entre sí, y que todavía el problema social, cuya resolucion importa la felicidad de la América entera, no ha sido propuesto.

Principiando por la organizacion política de nuestras sociedades, y descendiendo hasta las costumbres y hábitos domésticos, podriamos facilmente formar un cuadro de colores tan opuestos, que por resultado no nos daría sino un borron, una sombra opaca que no nos dejaria percibir, tal vez, ni las bellezas ni los defectos que en él se encuentran. Tal es el estado de embolismo en que vivimos tal la oposicion de nuestra vida social, con el objeto de toda, verdadera sociedad.

Cansados de sufrir la tiranía de la España; envidiosos de que la Europa mas encadenada que nosotros, hubiera dado un paso gigantesco hacia la libertad, nos lanzamos tambien al campo de la guerra, no para conquistar un principio que no habia caído á nuestra mente, sino un hecho, fecundo, símbolo y germen de todos los principios; lo conquistamos, y allí paró nuestro carro de triunfo.

Como los espíritus débiles, descubrimos el camino y temerosos de perderlo: engreidos con los triunfos, con los pomposos nombres, de hombres libres é independientes, nos recanamos sobre la espada para descansar de los combates, sin notar que la tierra se hundía á nuestra vista: algunos representantes del espíritu caballeresco de la España, se arrojaron nuestros pechos al nombre de gloria, de libertades, de igualdad: compramos estos nombres en cien combates, y como si fueran destinados por el Cielo para tenerlos enanos, nos les dimos, y nos ridiculizamos tal vez. Vanos y soberanos en la guerra, olvidamos que la esclavitud nos esperaba en la paz. Hijos de un mundo de tiranía, nos tomamos ese momento por norma

de la vida; pasó y yo pido á la América sus progresos, sus triunfos, su estado de esplendor y felicidad.

Confesamos que la obra de Mayo es para nosotros el único acontecimiento Americano que hasta hoy satisface nuestros deseos: la individualidad de todo un mundo, promovida y conquistada por sus hijos, es un hecho gigantesco en la historia de la humanidad. ¡Gloria legitima que nosotros aceptamos! ¡Esperanzas sagradas que es forzoso rehabilitar!

Inesperados en todo, seducidos por algunos principios de libertad, proclamados por la Europa conmovida, se agitaron nuestros ánimos, nos armamos, y enarbolando el sagrado pabellon de la Patria, nos precipitamos sobre nuestros amos y les hundimos en la nada para siempre.

Fué facil conquistar el suelo nacional, facil darnos los nombres que hasta hoy tenemos: pero era mas difícil la conquista de nosotros mismos, porque la malva que crece en los campos muere al golpe de la azada, pero los hábitos que se arraigan en el corazon humano, son duros como la encina, y profundos como la vida. Fuimos republicanos bajo nuestra palabra, y los hechos nos traicionaron. Soberanos y libres individualmente, la sociedad fué esclava: con el vestido de gala nos enrolamos en la nueva hueste que perseguía á los tiranos del mundo, sin notar que se habian refugiado á nuestro corazon los únicos déspotas que nosotros debiamos perseguir. Pasaron los momentos de la accion, y vencedores en la lucha fuimos vencidos en la paz.

Fué prematura la revolucion de Mayo se ha dicho muchas veces: nosotros repetimos con ira proposicion semejante. Todos los momentos de la vida del esclavo son oportunos para su libertad; cualquiera que sea el estado y condicion del hombre, siempre le vendrá bien la única corona á que se debe aspirar en la tierra. "Fué prematura" y esta palabra fatal, habria sido eternamente aplicable. Fuimos débiles, fuimos pobres, se podría decir, y sería exacto.

Como si las duras y pesadas leyes de la conquista, no hubieran ejercido poder alguno que no fuera político, derrocamos el déspota, y dejamos el resto á la manera de los que piensan que se muda la forma de una casa, partiendo a nuevamente. Nos dirigimos al poder y lo volteamos; fué una lucha furiosa, ruina de esclavos contra sus amos, de víctimas con sus verdugos; pero fué parcial, aislada, y aun que sea doctores decirlo, insuficiente para los grandes objetos que en ella se tubieron.

Cuando se procura la regeneracion de todo un pue

Vienen lúgubres tañidos
El reposo á perturbar.
Y tal vez en un convento
Ya resuenan los maitines,
Y del templo en los confines
La salmodia funeral.

Y entonces aquellos ecos
Llegan tristes, compasados,
A los oídos consternados
De poeta velador.
Y entonces lanza un gemido,
Cual Byron, en su delirio;
Que despertó su martirio
De la campana la voz.

Oh campana! de mi Patria
Eres símbolo de gloria,
Tu anunciaste la victoria
De Ayacucho y de Junín.
Tu anunciabas con tus ecos
Al gran pueblo Americano,
Cuando triunfaba Belgrano
Y vencía San Martín,

Y tus ecos repetidos
Por el aire resonaron,
Cuando en Mayo saludaron
La luz de la Libertad.
La luz de Mayo, que un día
Luciendo en el firmamento,
Desparramó en un momento
El jermen de la igualdad.

También al pueblo la campana anuncia,
Lo que ha sido, lo que es, lo que será,
También al pueblo su murmullo anuncia
Cuando imperan, los vicios, la maldad
Y cuando los tiranos en su cuecho
Han posado su planta ignominiosa.
Ay! entonces resuena dolorosa
Cual llorando perdida libertad
Y mi Patria también se libre un día
Como un libre pueblo soberano.

¡Ay! vencedor en mas de cien batallas
Y hoy el despojo de feroz tirano!
Y la campana sonará algún día
En la torre de la alta Catedral,
Para el pueblo el anuncio de alegría,
Para el tirano un eco funeral
Y sonarán los cánticos sagrados
Como cuando cayeron los leones,
Y cuando los Británicos pendones
La techumbre del templo engalanó.
Y en medio del incienso y la plegaria,
De los gritos de *Patria y Libertad*,
Descenderá la horrenda tiranía,
Se elevará radiante la IGUALDAD.
Oh Dios!, no me arrebatas de este mundo
Hasta mirar mi patria independiente,
Caiga el tirano, y luego saribundo
Sobre mi vida el golpe de la muerte.
Bello es morir en medio de su Patria
En medio de la Paz y LIBERTAD,
Bello es morir cantando entusiasmado
Los himnos de la UNION y la IGUALDAD.

A. M.

FIESTAS PUBLICAS.

Solemnes son las angustias del Pueblo, como sus alegrías. Hay algo de gigantesco en su sonreír y en sus lágrimas; temblad tiranos de una y otras. Los Pueblos, como las grandes montañas de la sierra, se quejan raras veces, pero sus quejidos son funestos; las lágrimas del hombre, enternecen, arrancan otras lágrimas, las de los Pueblos engendran la ira, el despecho; la muerte, la destrucción, la caída de los tronos y de los tiranos, es infalible, si el Pueblo lanza un gemido. Los días de Mayo fueron días de silencio y melancolía: brilló la aurora, y un mundo entero, fuerte y joven, puso sus pies sobre la garganta de la España.

Cuando las sociedades tienen la conciencia de su virtud, de su poder, la alegría anima todos los semblantes, el pecho late de entusiasmo y de amor; son inauditos los triunfos, y llenas de porvenir las alegrías populares. Entonces es la sonrisa del Cielo, para y libre, grande y santa como el sentimiento que la inspira: los hombres no se postran ante el hombre, la adoración y el interés han huido á separarse en los oscuros centros del egoísmo. U-

niño que se revuelve en el seno materno, el anciano que pisa los bordes de la tumba, la virgen que palpita de amor, todos se inflaman, y parece que un mar de simpatías y consuelos ha roseado la ingrata sociedad. Pero, poned los ojos en la tierra infeliz que riega con sus lágrimas diarias, los caprichosos instantes del infame que la ultraja, ved esa multitud que llevan el título en el pecho y la sonrisa en el rostro, la esposa que ríe á la presencia del asesino de su esposo, el imbécil que ultraja la dignidad del hombre, la virgen que viene á sacrificarse por la vil ambición de sus crueles verdugos, un pueblo, todo en fin, que se desprecia así mismo, y decidme luego si hay en la historia de las miserias humanas mas vergonzosa desgracia. Oh! No hagais caer sobre la cabeza del pueblo, la infamia que solo os pertenece, hombres del mal, tiranos de la tierra.

Las fiestas públicas, pueden ser ó grandes móviles para la buena educación de un pueblo, ó medios infernales de corrupción. Los tiranos halagan las pasiones miserables del hombre para dominarle, los buenos ciudadanos engendran la nobleza, el patriotismo, el amor. El tirano que envilece á sus semejantes obligándoles á profanar en él lo que solo es debido á la divinidad ó al pueblo mismo, es un monstruo, por que vierte sobre el corazón inocente de la sociedad un veneno alagueño que adormece, un encanto secreto que predispone á la infamia, á la molición, á la muerte. Para nosotros, que no reconocemos en el hombre sean cuales fueren sus virtudes, sus triunfos, sus servicios ni mas mérito que el de haber cumplido con sus deberes, ni otros premios que los que dá la conciencia satisfecita, para nosotros, decimos, toda fiesta popular que no sea una representación completa de la alegría pública, es una profanación, una blasfemia. Si un acento de alegría llega hasta el corazón entumecido, y despierta en él el recuerdo de un padre, de un hermano, de un esposo, sacrificado en los funestos combates de la guerra civil, ese acento es sacrilego, es infernal: las alegrías de la tierra deben ser puras y santas como las alegrías del Cielo; los hombres no deben desmentir su origen, renegar la ciudad que Dios puso en sus pechos, por torpes y pasajeros momentos de algazara; solemnizar los días sagrados de la Patria, los hechos en que los hombres se han puesto á la altura á que por su naturaleza están destinados, las conquistas de aquellas verdades, que aunque humildes en la apariencia, son portentosas y eternas por sus efectos, sería de una trascendencia verdaderamente social. Que el Pueblo casta sus triunfos de libertad, que las madres repitan al hacer la

cuna del infante los poemas tradicionales de nuestras gloriosas campañas en la emancipación americana, que los templos de Dios resuenen con los ecos de gratitud y entusiasmo, que las risas del uno no causen las lágrimas de otro, tales son las efusiones de amor verdaderamente dignas de la especie humana.

C. M.

PANTEON LITERARIO.

COLECCION UNIVERSAL DE LAS PRODUCCIONES MAESTRAS DE LA RAZON HUMANA. — 100 VOLUMENES EN 8.º MAYOR, POR EL PRECIO DE 1000 FRANCO\$ (200 \$)

Impresos en caracteres abultados y comprendiendo la materia equivalente á 1000 volúmenes, que importarian 7000 francos (\$ 1400.)

Fundador: M. Emilio de Girardin, miembro de la Cámara de Diputados.
Director literario: M. Aimé Martin.—
Director de la parte histórica: M. J. A. C. Barchon.
Administrador y encargado de la venta: M. Augusto Defrez, editor, calle de San Jorge en París.

Al emprender la publicación del Panteon Literario, se ha tenido en vista rehabilitar el negocio de libros, explotarlo exclusivamente, y facilitar en los países extranjeros el expendio que disfrutaba antes que el exceso en los precios lo disminuyera, dando margen á reimpressiones fraudulentas fuera de Francia.

Nadie puede dudar, que, si un editor, ayudado de páginas en blanco, de caracteres desmesurados y márgenes sin límite, desle en 6 ó 7 volúmenes el texto de uno solo; incita por una parte al extranjero á reducir á un solo volumen los 6 ó 7 monopolizando así la venta de la obra, y por otra limita á cortísimo número los lectores con el temor de verse cargados de muchos tomos y de poquitos autores.

Por esta causa ha perdido la librería francesa su expendio en el extranjero, llenándose los almacenes de volúmenes en la misma proporción que disminuye el número de consumidores de libros.

A tal punto ha llegado el abuso indicado, que con el dinero que cuesta la encuadernación de las ediciones comunes de Voltaire, Rousseau, La Harpe, Moliere, Corneille, y otros cuantos mas, pueden adquirirse 100 volúmenes del Panteon Literario [que equivalen á 100] empastarlos y aun ahorrar una cantidad regular.

Una reforma tan radical como ventajosa, que concilia el lujo de la impresion con el tamaño cómodo del tipo y la correccion del texto mas esmerada que en cualquiera otra edicion anterior, pone de manifiesto la gran utilidad del Panteon Literario.

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE COMPONEN ESTA COLECCION.

HISTORIA NACIONAL.	
Crónicas y memorias desde el XIII siglo hasta el XVII.....	25[1]
HISTORIA ANTIGUA.	
Tucidides y Jenofonte (obras completas).....	1
Polibio, Herodiano, Zozimo.....	1
Herodoto, Cesias.....	1
Plutarco (hombres ilustres, traduccion de Ricard)...	1
Rollin—historia antigua romana con notas por E. Béres.....	6
Flavio Josefo (obras completas).....	2
HISTORIA EXTRANJERA.	
Guichardin, historia de Italia.....	1
Gibbon—historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano.....	2
Robertson—historia de América de Escocia y de Carlos V.....	2
Lingard—historia de Inglaterra.....	5
POLÍTICA.	
Maquiavelo.....	2
RELIGION.	
La Santa biblia (traduccion de Sacy) con la cronologia, índice, texto latino y diccionario filológico, arqueológico &c.....	2
Filosofia cristiana: obras misticas escogidas, San Agustin San Bernardo &c. &c.....	1
Bourdalon (obras completas).....	3
Massillon (id.).....	2
Fenelon (id.).....	3
San Francisco de Sales (id.).....	4
Bossuet (id.).....	12
Feury—historia del cristianismo continuada hasta el XVIII siglo.....	8

(1) Se omiten aquí los títulos y los nombres de los autores.

San Bernabé, San Clemente, San Ignacio, San Policarpo &c.....	1
FILOSOFIA RELIGIOSA.	
Monumentos escogidos de la primitiva iglesia cristiana: Tertuliano, Minucio Felix, San Sipriano, Lactancio &c.....	1
FILOSOFIA.	
Miguel Montaigne. Ensayos y viaje á Italia....	1
Moralistas franceses. Pedro Charron, Pascal, La-rochefoucault, Labruyère, Vauvenargues.....	1
Bacon [obras filosóf. polít., morales].....	1
Platon [obras completas].....	3
Descartes [obras morales].....	1
Plutarco [obras morales].....	3
JURISPRUDENCIA.	
Daguesseau [obras escogidas].....	2
ECONOMIA POLÍTICA.	
Turgot, Quesnay, Smith, Goduin, Malthus, Ricardo.	3
MONUMENTOS PRIMITIVOS DE LA LENGUA FRANCESA.	
Cuentos del siglo XII [texto orig. y traduccion]...	1
Canciones históricas, lais y balatas del siglo XII entresacadas por I.ª vez de los manuscritos de la biblioteca real y precedidos de la historia de la poesia francesa [exto, traduccion].....	1
POESIA.	
Juan de La Fontaine [obras completas].....	1
Malherbe, Boileau, J. B. Rousseau.....	1
J. Delille [obras completas con el texto latino é ingles].....	1
Epicos antiguos: Homero, Virgilio, Quinto de Es-mirna.....	1
Epicos modernos: Milton, Dante, Tasso.....	1
Poetas griegos de 2.º orden: Hesiodo, Tirteo, Alceo, Bion, Píndaro &c.....	1
Poetas franceses de 2.º orden: Chaulien, Lafare, Chapelle, Senecé, Mafilatre, Gresset &c.....	2
TEATRO.	
Moliere (obra completas).....	1
Pedro y Tomas Corneille [obras].....	2
Juan Racine (obras completas).....	1
Destouch-s, Régnad [obras].....	1
TEATRO EXTRANJERO.	
Shakespeare [obras].....	2
Goëte [obras selectas].....	2
HISTORIA NATURAL.	
Buffon [obras completas] con las clasificaciones de Cuvier y Lesson, nueva edicion revista por Richard, enriquecida con 400 gravados, 5 volúme-	1

nes de texto y un atlas.....	6
GEOGRAFIA Y VIAJES.	
Cartas curiosas y edificantes escritas desde las misiones extrangeras á cerca de los ritos religiosos usos y costumbres de los pueblos visitados por los misioneros.....	4
ASTRONOMIA.	
Tolomeo, Copérnico, Galileo, Keplero, Newton, Herschel, Laplace &c.....	1
POLIGRAFIA.	
Casimiro Delavigne [obras completas y única edicion que reconoce el autor y publicada bajo su direccion].....	1
Chateaubriand, única edicion de sus obras completas que contiene la traduccion del Paraiso perdido con el texto ingles y un ensayo sobre la literatura inglesa.....	5
M. de Staël—Holstein [obras completas aumentadas las póstumas].....	3
Bernardino de Saint-Pierre [obras completas incluso las póstumas].....	2
Voltaire (obras completas con notas y noticias historicas).....	12
J. J. Rousseau (obras completas con notas históricas).....	4
J. F. La Harpe (lecciones de literatura antigua y moderna).....	2
F. Rabelais (obras con glosario).....	1
Montesquieu (obras completas con notas de Dupin y Crevier).....	1
Beaumarchais (obras completas).....	1
Lautier (viages de Antenor, cuentos, teatros, poesias &c.....)	1
Cartas de Moa. de Savigne (edicion completa)...	1
<p><i>Nota.</i> En la Libreria nueva de la calle de Cangallo núm.—en Buenos Ayres, existen ya algunas de las obras del Panteon Literario, como las de Gibbon y Robertson &c. Todo amigo del saber debe felicitar al ilustre emprendedor de una publicacion de clásicos tan bella como cómoda y barata;—y los gobiernos de los pueblos de América, podian hacer a poco costo un gran servicio a la ilustracion, suscribiendose por una coleccion completa del Panteon, que por sí sola equivale á una biblioteca numerosa. Tiene á mas la ventaja de que la eleccion de los autores, garante la pureza de los principios que en el Panteon pueden adquirirse: todos ellos son de los que mas han contribuido á acelerar la marcha progresiva del entendimiento humano. Z.</p>	

BOLETIN CÓMICO.

FRAGMENTO INEDITO DE LA MODA [1]

CURSOS PÚBLICOS.

ENSEÑANZA DEL IDIOMA.

Profesor—el señor Figarillo.

La sala es vasta, el concurso inmenso; el orador sube á la cátedra en medio de ruidosos aplausos: se inclina modestamente; sigue un profundo silencio, y comienza:—

Calaveras:—

Voi á principiar por enseñaros á hablar, porque ni ero sabeis. Vos no hablais la lengua castellana, si nó la lengua que os dá la gana; y entre nosotros no hablar la lengua castellana, es no hablar ninguna lengua.

Siempre en nosotros la gana por delante, y jamas la razon. No contentos con haber embarullado la política de España, ahora quereis embarullar tambien su lengua: ya no hacéis caso de la Academia ni de Cervantes, ni de Jovellanos, ni de los dueños del idioma que tenemos prestado: os habeis figurado que es vuestro, y le tratáis sin la menor ceremonia, sin preveer que mañana no mas, si á la España le dá tambien la gana, viene y nos quita su lengua que es suya porque ella la formó; y no se la dió el Papa, ni la robó á nadie, ni la ha enagenado, ni la ha arrendado á nadie, y nos deja mudos á todos, mirándonos unos á otros y hablándonos por señas.

¿Quien os ha dicho que las lenguas deban ni puedan cambiar jamas? ¿Qué son mujeres acaso? ¿son veletas? ¿son opiniones? ¿son peinetas para que un dia estén de un modo y otro dia de otro? De ningun modo, señor: la constancia, la constancia en todo, y en esto mas que en nada, aunque es mala comparacion, el hombre firme debe ser como el benteveo, que lo mismo canta hoy, que cantó ahora tres mil años, esto es si el benteveo es de los que escaparon en la arca de Noé, que yo no sé lo que dice Cuvier á este respecto.

He preferido tambien principiar por la lengua, por que no solo es el primero, sino tambien el último, el mas interesante de los estudios, para el pueblo sobre todo. Para que un pueblo no pueda ser libre, ni rico, ni feliz sin el manejo puro de su lengua. Así pues, pobre del pueblo, que, habiéndole la lengua castellana, confunde, por ejemplo, en algun caso, la S con la Z! ya está proximo á caer en servidumbre: porque así como hoy confunde la s con la z, mañana no mas confundirá tambien la justicia

(1) Hemos podido obtener algunos fragmentos ineditos de la difunta Moda de Buenos Ayres, y creemos que el público nos agradecerá su insercion en nuestro papel.

con la injusticia, la verdad con la mentira, la virtud con el crimen. Notad que los pueblos nunca han sido mas libres, que en los tiempos floridos de su lengua: ved la Francia bajo Luis XIV: la España bajo Felipe III: la Italia bajo Leon X: Roma bajo el imperio de Augusto. Y ya se vé que debe ser así: en que han de pensar los pueblos libres, sinó en su mas primordial y sublime interes—cual? la libertad? el progreso? la igualdad? la riqueza? la paz? —nada de eso: en lo que está primero que todo esto—la lengua. Para que queréis una libertad escrita con *v* en vez de *b*? para que sirven la riqueza y la paz escrita con *s* en vez de *z*? Bien saben pues como proceden esos literatos que renunciarían los siete cielos juntos si los viesen escritos con *s*.

Queréis escribir vuestro idioma?—no escribais el idioma que habla vuestro pais por que vuestro idioma, no es vuestro idioma. Vos debéis escribir como nadie habla ni escribe aquí: y si escribis como se habla y escribe aquí, no sabeis escribir. Es cierto que la literatura debe ser la espresion de la sociedad: pero eso es para otras partes. La literatura nacional debe ser la espresion de la sociedad española, por que nuestra sociedad no tiene boca todavia ni tiene nacionalidad, es pupila, y debe hablar la España por ella.

Otro gran secreto del español castizo, esta hoy dia en la sintaxis. Nacida del latin, debe parecerse siempre á su padre: debe mantener una sintaxis inversa, diametralmente inversa, de la de las lenguas vivas, aunque hayan seguido estas una marcha mas natural en su formacion. Por punto general, una lengua, como una nacion, no debe parecerse á otra jamas. Sobre todo, el español debe huir cielos y tierra de parecerse al frances, y podria decirse por regla general, que en aquello es español el español que es opuesto al frances. Cuando el frances dá á su lengua una construccion natural y sencilla, nosotros debemos adoptar lo contrario, por que si seguimos el mismo orden, se nos dirá que cometemos un *galicismo*, es decir, un delito de lesa-España. Todo, hasta la verdad misma, debe sernos odiosa, como nos venga del extranjero, y vale mas mil veces que nos digan atrasados y no imitadores.

Así; cuando el frances dice, *lo he visto*: el español debe decir, *hélolo visto*: dice el frances, *esto me parece claro*, diga el español, *paréceme claro esto*: dice el frances, como nosotros, *es cosa linda*, diga el español, *linda cosa es*. Es así como huyendo de lo natural se consigue acercarse al españolismo, esto es si lo natural no es lo inverso, como

lo creia M. de Brosse, que, aseguraba que *las inversiones del latin son naturales, y que es la construccion natural del frances la que es afectada*, dando que reir con esto al picaro de Voltaire que creia todo lo contrario. Seguir la razon, es galicismo. porque la razon no es de la humanidad sinó de la Francia, de modo que racional y gotico son sinonimos. Pobre Francia! que injuria! La razon no estaba destinada mas que para una lengua: madrugó la Francia, buen provecho le haga, con su pan se lo coma. La Francia tomó la razon? pues la España tomó la contraria, y así tambien debemos hacer nosotros que hablamos la lengua de la España.

Otro caracter del español neto, esta en el uso de las voces no usadas y anticuadas: por que ya se sabe, el españolismo es lo anticuado, lo desusado, lo exumado, lo que está muerto para todo el mundo. Así no se ha de decir, *esto me toca*, si nó, *esto me tañe*: *me gusta*, si nó, *me pela*: *una vez que otra*, si nó, *de vez en cuando*: *fixar la atencion*, si nó, *parar mientes*.

Reasumamos:

Nosotros no tenemos lengua: la que tenemos, es solo á condicion de conservarla ilesea: de lo contrario quedaremos mudos.

Todo lo que es nacional y lógico es galicismo. Todo lo que es irracional e inverso, es españolismo. El cultivo de la lengua, es el término de la educacion. La lengua es eterna, y no varía.

He dicho—

Figarillo.

Termino el profesor, y tendió una mirada sobre el auditorio como en busca de la aprobacion que habia obtenido su discurso. Pero debio sorprenderse cuando halló á todo el mundo distraido, con semblante triste, vista errante y baga, aire contemplativo, como pōsido de un pesar intimo y grave.

—He pronunciado acaso la proclama de vuestro matrimonio, para que os hayais quedado de ese modo? que extrema impresion os ha causado? hablad pues qué le targo es es?

—Señor?—contestó sorprendida una voz que parecia salir del sueño—nos habiais?

—No: á vosotros no: era á las Pa ejes.